



«MY SECRET LIFE»

9.º CAPITULO

—¡Ramera...! ¡Con mi mejor amigo...! ¡Ag...!

Nicola se abalanzó sobre su esposa en plongeón. Hube de hacer una finta bajo las sábanas para esquivar los noventa kilos de mi amigo que cayeron sobre Gina con los dedos como tenazas dispuestas a estrangularla. Babas de ira tiñeron de verde la colcha damasquinada. Las fauces de Nicola guillotinaron el bronce del cabecero. «Por favor, amigo mío —dije sin emoción—. Estamos en el siglo XX». «¿En el siglo XX dices, traidor? ¡Estáis en mi cama! ¡Ag...!». Y mordió con saña los almohadones. Una nube de plumas de cisne llenó el dormitorio de blandos planeos. Gina correteó tras ellas con un cazamariposas desgranando notas de Vivaldi y agitando sedas de un blanco deshabillé en saltos de gacela. Repasé mi peinado frente al espejo y toqué apenas mis mejillas con un pomo de esencias. Al punto, el dormitorio llenóse de olor a violetas. Me volví hacia Nicola. Lloraba. Me gustó. Nicola Schiaffino di Morello sollozaba muy bien. Estiré mi brazo y levanté su poderosa barbilla. Una lágrima caliente goteó en mi mano. «¡Mi pequeño Nicola...! —dije—. ¿Qué te molesta? ¿Que sea conmigo, con tu mejor amigo, con quien te traiciona tu mujer? ¡Necio egoísmo...! ¿Serías más feliz si la hubieras sorprendido en brazos de un callejero, de un insignificante empleado, de un torpe provinciano, de un alquimista o de un noble inexperto y malintencionado que pusiera en boca de todos la infidelidad de tu esposa? ¡Y tú te llamas mi amigo...! Yo, por lo menos te quiero. Te respeto cuando siembro de amores tu lecho y si mi amor fructificase te daría un hijo de limpio linaje. Yo, por lo menos soy guapo, limpio, exquisito. Y cuando me ponga tus batines, y me relajo en tu baño, y reposo la cabeza en tu almohada me parece retornar a nuestros años niños, cuando compartíamos los jardines para jugar y nuestras bicicletas, y nuestros lapiceros de colores... Te quiero, Nicola. Ven... (Depositó su cabeza en mi hombro y le acaricié la calva.) Si no lo comprendes así, rompemos nuestra amistad. Seré un desconocido para ti. Ya no habrá problema. El adúltero desaparecerá en la bruma de la ignorancia y el marido podrá consentir sin rubor». Nicola sollozó convulso:

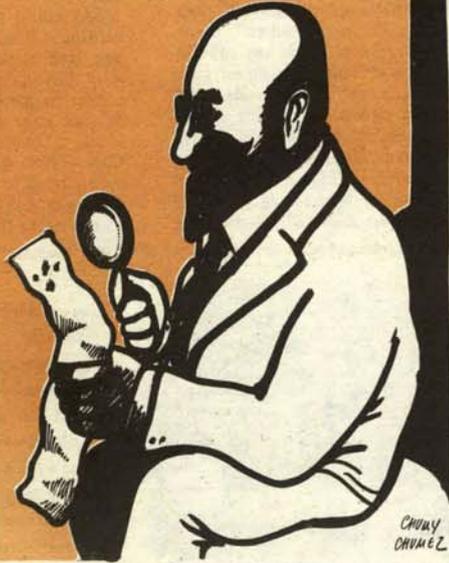
—¡No! Adriano, por favor... ¡Soy un estúpido! Sigue, sigue, sigue... ¡No dejes que nos traicione a ambos! ¡Y... si hubiere hijo, déjame llamarle Adriano...Y educalo. Prefiero que salga a ti, que no a mí...

—Eso ya vale un dinero, caro amigo. Llegamos a un acuerdo. Nicola era extremadamente generoso. Así que, mi pobre madre podría continuar en el sanatorio. (No es que esté enferma, es que la gusta vivir allí para reirse de los enfermos.)

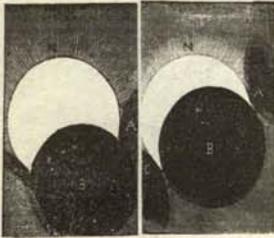
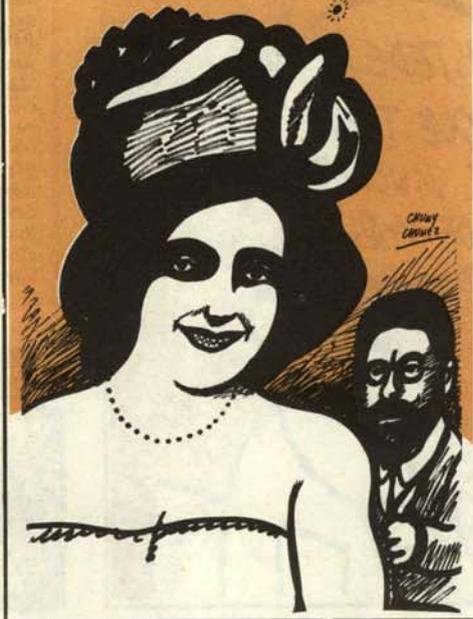
ADRIANO DI TOLA
(Continuará)

Nueva ciencia: LA COPROMANCIA.

Consiste en leer sus huellas en el papel higiénico para adivinar su futuro, que es el de todos. Es decir, lo que ve.



—Le juro, señorita, que desde el primer momento que la vi comprendí que tenía usted que prestarme cuarenta mil pesetas.



Tanto hablar de satélites artificiales y cometas y luego van y no miran al cielo para las cosas importantes.

Vean hoy nuestra exclusiva nacional: un eclipse total de salario mínimo tapado completamente por los precios y que ha dejado a oscuras al noventa por ciento de la población honrada y trabajadora.



LA DESCOMPOSICION DE LAS DICTADURAS

señor Bernabéu gobernaba con mano dura y aires de cación maurista todo el tinglado de los caballeros del honor. Eran tiempos dorados aquellos cuando la tribuna del estadio sustituía al bar de las Cortes y se fraguaban sobre sus gradas de cemento crisis ministeriales, rumores políticos mientras en el descanso los esforzados gladiadores se frotaban la pantorrilla con linimento con sabor a frambuesa. Entonces las cuentas estaban claras, los jugadores eran disciplinados, no se pensaba derivar el deporte en el negocio oscuro de una torre de veinte mil pisos, el equipo sólo se limitaba a ganar y los enemigos se perecían de envidia al verlos a to-

dos tan guapos, con el uniforme blanco tan planchado dando la mano al contrario caído. Pero las ligas, las copas, los campeonatos de Europa eran para el Real Madrid el pedaleo de la bicicleta que hacía olvidar el puchero hirviendo en la cocina. Han bastado cuatro palizas seguidas para que comience la desbandada, apunten los conatos de rebellón y el señor Bernabéu esté a punto de dudar de su presidencia como derecho divino. La fuga de Miguel Muñoz ha cerrado aún más el nublado y puesto que la lluvia de goles no llega todo el mundo espera una granizada de dimisiones.

La caída del Real Madrid con su talante imperialista está abriendo el panorama del país. Ahora sólo falta que las amas de casa abandonen las fritangas y guisen con mantequilla para que España pase a ser una nación próspera, feliz y dinámica.

VICENT

Cualquier dictadura tiene siempre algún momento estelar. Por ejemplo cuando construye un puente muy ancho, cuando inaugura un monumento muy alto o cuando organiza un desfile muy largo. Lo demás suele ser un puchero o bien una olla podrida. La dictadura trabaja mucho el sillar y la medalla de latón pero políticamente es similar a una simple bicicleta que en el momento en que dejas de pedalear te paras o te das el leñazo. Digo esto porque según es bien sabido en España existen dos dictaduras serias: la del aceite de oliva y la del Real Madrid. La autoridad de la fritanga en la cocina del país sigue todavía muy fuerte y se supone que por algún tiempo continuará torturando la gastritis y pasando a rodillo a toda España con las digestiones pesadas; en cambio la dictadura del Real Madrid, ésa segura que se ha acabado. Algo es algo. Hasta ahora el